

BAJO EL SILENCIO

Personajes

NORA
EL TIPO

Recorremos la vista sobre antiguos mapas colgados a la pared, estantes con libros, lámparas encendidas, pinturas modernas y copias perfectas de cuadros antiguos. Colores pastel tibios y luminosos. Cortinas cálidas. Muebles, ceniceros, figuras de cerámica y de madera tallada. Nada se mueve, nada. Se escucha luego, después de una pausa, la cerradura de la puerta que gira y gira, el picaporte de la otra chapa se hace un lado y la casa queda abierta. Entra Nora, cede el paso a un tipo que viene con ella. El tipo, que es feo y sucio, entra despreocupado balanceándose en sí mismo y mira como sin interés pero revisando absolutamente todo lo que está a su alrededor. Nora vuelve a cerrar con doble llave la puerta y guarda el llavero en su bolsa. Hay también fotografías en pequeños marcos dentro de los estantes, hay un estéreo y discos.

NORA: ¿Quieres un trago?

EL TIPO: Prefiero un café. No bebo. Te dije, ¿no?

NORA: No.

EL TIPO: Te dije. El alcohol me hace daño; me pone agresivo y me dan ganas de agarrarme a los golpes con cualquiera. Te dije.

NORA: Disculpa, no recuerdo. Te preparo el café. Siéntate. Ponte cómodo. Si quieres quítate los zapatos... lo que quieras...

El tipo, que tiene las pupilas dilatadas y la mirada perdida, se sienta.

Nora entra a la cocina. El tipo, que lo único que tiene es animalidad, revisa las cosas que hay en la casa, lo ve todo como si quisiera engullírselo con la mirada: la pequeña mesa, las flores frescas, las plantas, las copas. Se levanta, se acerca a una puerta y la empuja con apenas un dedo, se asoma. Nora ha regresado de la cocina, lo sorprende empujando la puerta.

NORA: Es la recámara. (Coqueta.) ¿Ya quieres pasar?

EL TIPO: No, hay que platicar. Primero hay que conocerse. Yo no puedo así como los animales, llegar a eso y adiós y uno ni se da el nombre.

NORA: ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

EL TIPO: (Seco.) No te dije.

NORA: (Tratando de ser simpática.) ¡Los hombres!: la fuerza, lo abrupto, lo tosco, lo viril. Es mi recámara. Asómate. (Enciende la luz pero se quedan en el marco de la puerta y desde allí le señala.) El clóset, el tocador, el buró y el retozadero.

El Tipo, que tiene ojos de vidrio mete las manos a las bolsas y se retira de allí. Nora deja encendida la luz y la puerta abierta. También se retira. El Tipo, que tiene asquerosa

dentadura, regresa y se sienta en el sofá. Ella se sirve una copa, la prueba y la deja sobre la mesita.

NORA: Voy a ver si ya está el café.

Nora se va a la cocina. El tipo, que se finge ángel, se queda un momento quieto, como maquinando cosas sanas. Luego se levanta y se dirige hacia la cocina. Abre la puerta y desde allí dialoga con ella.

EL TIPO: Esa escuela en la que me dijiste que trabajas como que es un colegio de niños popis, ¿eh?

NORA: Sí, horrible, pero me pagan bien.

EL TIPO: Te pagan bien, ¿eh?

NORA: Es decir; estoy a gusto, me quieren, me gusta más que el trabajo que tenía en Mazatlán.

EL TIPO: Yo he trabajado de mesero y conozco la frontera y un resto de puertos. Mazatlán es bonito. También trabajé en un barco unos meses; y en las noches, cuando tenía un rato libre y no estaba tan cansado, me leía algún librito por allí. Un día me prestaron uno que se llamaba *del Principito*, de un chavo bien buena onda que se la vivía en los planetas; no te imaginas, es todo un alucine, siempre andaba bien acelerado y tenía su florecita el chavo, y la quería un resto. ¿Te imaginas un principito que tiene su florecita y que luego se va a viajar por los demás planetas y que se conecta con tipos que no tienen nada qué hacer o no tienen tiempo para nada? Uno se pasaba contando las estrellas, otro que siempre ordenaba: haz esto, haz lo otro, no hagas aquello. Como en el barco en el que trabajé con el pendejo del Bocabrava. (*Sonríe maliciosamente.*) Luego se fue al fondo del mar a contar, también, las estrellas marinas. A lo mejor ya hasta lo visitó el Principito. Luego les entró a todos los del barco el miedo y me encerraron en un calabozo, no pude saber qué pasó con el Principito y me vale; no me pudieron probar nada, me soltaron y ya no volví a buscar el libro ese. ¿En los colegios de niños popis también leen *El Principito*?

NORA: (*Quien desde hace tiempo ha salido con el café en la mano, se lo ofrece.*) ¿Tomas azúcar?

EL TIPO: Dos.

NORA: Aquí está todo.

EL TIPO: Pónsela tú. (*Pausa.*) Por favor.

NORA: A ver si me queda bien. A mí el café no me gusta con azúcar. Una, dos, perfecto. Aquí está. (*Lo invita a regresar a la sala con un ademán. Se encaminan.*) El principito de Saint-Exupéry es un libro que ha leído casi todo el mundo; en la escuela...

EL TIPO: (*Se detiene con brusquedad y la mira con rabia.*) ¡No trates de presumirme que sabes mucho, siempre habrá algo de lo que yo sepa más que tú!

NORA: (*Conciliadora.*) No, no, para nada; toda la vida he tratado de ser humilde en mis conversaciones, a veces es difícil no citar autoridades, en fin, a mí personalmente me molesta mucho la gente que quiere pasarse de culta, pero realmente me preguntas por un libro muy común, conocido...

EL TIPO: ¿Y qué? ¿Tú has leído mucho? Seguro que te has leído todos esos libritos que tienes allí y los que vi en tu recámara.

NORA: No, ojalá. Algunos me los han regalado, otros los conservo para ver si algún día tengo tiempo de leerlos, no creas...

EL TIPO: Hay mapas por todas partes, ¿por qué te gustan los mapas?

NORA: Te dije que soy geógrafa, me gustan las cosas relacionadas con mi carrera, son mapas antiguos...

EL TIPO: Han de valer una fortuna.

NORA: No son antiguos, bueno, sí, perdón, son copias de mapas antiguos, medievales algunos. Este es un mapa característico del Renacimiento, se llama portulano, servía a los navegantes y sólo tiene indicados los nombres de las ciudades costeras, de los puertos.

EL TIPO: Como Mazatlán.

NORA: *(Sonríe.)* Como Mazatlán.

EL TIPO: *(Ensimismado.)* Como Mazatlán y Acapulco y Manzanillo y Veracruz... todos los conozco.

NORA: *(Enciende la radio, toma su copa, se sientan.)* Y Veracruz, y La Paz.

EL TIPO: Esa estación no me gusta, ¿me permites cambiarlo?

NORA: Por supuesto, estás en tu casa.

El tipo, que también sabe sonreír, cambia la estación de la radio la cual se estará escuchando en volumen bajo gran parte de la obra hasta que él mismo la apague. El tipo, que siempre se encuentra en su animalidad, se sienta; estira totalmente las piernas en actitud provocativa. De entre todo su cuerpo resalta el sexo; el tipo, que puede llegar a ser lascivo, se lleva las manos a las piernas, se recorre el estómago y el pecho y sigue jalando las manos hasta que las monta por sobre su cabeza y se estira como si fuera un resorte tenso, listo a encontrar su equilibrio. Los ojos de Nora se empañan y mil lenguas en su pecho jadean. Se aproxima a él como atendiendo un llamado, un misterioso pacto bajo el silencio y manda una de sus manos que se vaya tentaleando por entre los muslos del tipo, que tiene uñas con mugre, hasta que le alcanza el sexo. Él le retira la mano con cuidado.

EL TIPO: Espérate, deja que me tome el café.

NORA: Pero si ni lo has probado.

EL TIPO: Es que está caliente. No me gustan las cosas calientes. ¿Tú andas caliente?

NORA: *(Disfrutando la vulgaridad.)* Te vi, me gustaste, te invité a subir al coche...

EL TIPO: Ya habías pasado una vez y volviste.

NORA: Volví porque me gustaste tú.

EL TIPO: Yo me dije, va a volver y te seguí con la mirada. Vi que te paraste, te ibas parando.

NORA: Se me atoró el tacón en el acelerador.

EL TIPO: ¿Cuatro veces?

NORA: ¿Qué quieras que te diga?, ¿que sí vi a otros? Sí, vi a otros, había más tipos en el parque, no eras el único por supuesto, pero volví a ti porque me gustaste tú, ¿eso querías oír?

EL TIPO: O sea que eres una buscona.

NORA: (*Fastidiada.*) Todos somos buscones de algo. Tú también eres un buscón, ¿o qué hacías en el parque con el frío que hace afuera recargado en el tronco de un árbol, medio excitado y restregándote el sexo con la mano?

EL TIPO: ¿Eso fue lo que te gustó?

NORA: No sé, el gusto no se explica, se siente un vacío grande dentro del estómago...

EL TIPO: ¿O abajo del estómago?

NORA: No, en el estómago, lo otro es otra cosa; es sólo deseo...

EL TIPO: Tú me trajiste aquí por deseo ¿o me viste y te enamoraste de mí? No, me ligaste para un momento y adiós, ¿no es cierto?

NORA: Nunca se sabe.

EL TIPO: ¿Nunca se sabe, qué?

NORA: A veces nacen relaciones importantes.

EL TIPO: ¿Con desconocidos?

NORA: Claro que con desconocidos.

EL TIPO: ¿Acostumbras tú a traer aquí tipos que no conoces?

NORA: Pues... raramente, la verdad no acostumbro, es decir ha sucedido... hoy de pura casualidad pasaba yo por ese parque. Tuve que ir a la farmacia, generalmente no paso por allí por la fama que tiene ese lugar, yo como maestra del colegio San Esteban...

EL TIPO: ¿San Esteban se llama el colegio?

NORA: San Esteban, ¿por qué?

EL TIPO: Huy, allí puro niñito bien, la pura feria, ¿por qué no me habías dicho el nombre?

NORA: Tú tampoco me has dicho el tuyo, yo me detuve en el coche, te acercaste, te dije: "Hola me llamo Nora, ¿quieres subir?" Tú me respondiste con mi nombre; "Nora", lo masticaste o no sé qué y sonreíste, abriste la puerta rumiando algo, te trepaste y yo por discreción no te pregunté cómo te llamabas esperando que tú me lo dijeras, por lo menos es lo que yo sé que se acostumbra.

EL TIPO: Me llamo (*Parece que lo inventa.*), Arturo.

NORA: Me da igual, ya me acostumbré a verte a los ojos sin un nombre preciso.

EL TIPO: (*Como rastreando una idea perdida.*) Traer tipos aquí que no conoces es muy peligroso.

NORA: Pues...

EL TIPO: Muy peligroso. Tú no sabes qué mañas puedan tener.

NORA: Es cierto pero...

EL TIPO: Eso no debe hacerse. Tú no sabes a quién metes a tu casa.

NORA: Yo generalmente...

EL TIPO: Y pues vives sola. Ahorita, por ejemplo, estás sola. Metes aquí a un desconocido y no sabes qué intenciones traiga.

NORA: Tengo muy buenos vecinos.

EL TIPO: Pero ellos están en su casa. Tú traes a un tipo aquí que ni conoces, ni sabes nada de sus antecedentes y ni sabes su nombre y de pronto te dice que se llama Arturo, por ejemplo, o Carlos, da lo mismo, y te roba o te hace algo o suponte que es un asesino. Suponte que a éste le gusta matar y que ya mató a otros, al primero en un barco porque había un tipo que le presumía que sabía mucho y por eso le ordenaba: haz esto, haz lo otro, haz lo de más allá, deja eso y jódete tú Arturo o Carlos, como se llame, o José. Y luego a este tipo, éste que nunca ha matado, le aparece un ansia así

como eso del gusto que explicabas, eso de que se siente un vacío y mata al mandón y lo manda al fondo del mar a contar estrellas marinas. Bocabrava le decían y luego a los demás les entró el miedo. ¿Y qué onda con tus vecinos, a ver? De aquí a que les hables por teléfono...

Nora empieza a sentir un retorcimiento de nervios por toda la espalda y grandes gotas de sudor que le corren por todas partes desde los hombros hasta la cintura. Las axilas se han convertido en grandes gotas de agua fría, en la garganta las cuerdas se han encogido y en el pecho guarda la sensación de haber llorado, pero en realidad no hay más que el llanto retenido.

NORA: Mis vecinos, tenemos una señal por la pared, es muy delgada...

EL TIPO: Es muy peligroso; eso no se hace, uno no puede meter a su casa a cualquiera, no toda la gente es igual, hay gente mala.

NORA: Les veo siempre a los ojos; tú, por ejemplo, eres buena persona.

EL TIPO: Ah, no, yo soy buena onda, conmigo no hay cuento, yo sólo te advierto para que no lo hagas. Tú y yo vamos a hacer el amor, me das una lana, lo que tú quieras; ya sabes que todos los chavos de ese parque cobran. Yo necesito una feria para comprar un poco de mota. Cuando me viste en el árbol me recargué porque andaba cansado; crucé el parque y me fumé el último cigarrillo que me quedaba. Fumo, soy grifo, no bebo. A ver, ¿cuánto me vas a dar?, y luego hacemos lo que quieras.

NORA: Mira, te voy a dar quinientos pesos para que compres tu mariguana, pero pienso que ya es tarde, mejor no hacemos nada, te vas y la compras...

EL TIPO: *(Suelta la carcajada.)* ¡Quinientos pesos! ¡Quinientos pesos! ¡Tas pendeja si crees que yo vine aquí por quinientos pinches pesos! Dame acá tu bolsa. *(Ella sonríe con timidez. Él grita desaforadamente.)* ¡Que me des la bolsa, ¿no oíste?! *(Ella se levanta aterrorizada y le entrega la bolsa. Él la abre, esculca, saca de la billetera unos billetes y los cuenta.)* Siete mil pesos. *(Se los guarda. Levanta las llaves.)* Y las llaves de una casa y del carro que está afuera. ¿Por qué cerraste la puerta con doble llave?

NORA: Es la costumbre.

EL TIPO: Es más peligroso.

NORA: ¿Sí?

EL TIPO: Para ti.

NORA: Si quieras el coche Arturo...

EL TIPO: O Carlos... o José...

NORA: Es que el coche...

EL TIPO: No, no me lo voy a llevar, no te apures, yo para qué quiero un carro. Ya tomé lo que necesito y nomás. Me voy a llevar estos siete mil pesos porque los necesito y tú seguramente por allí tienes más dinerito guardado para gastar mañana. Yo me voy a comprar mi motita y los dos felices, ¿no es así?

NORA: Sí.

EL TIPO: Ahora me voy a tomar el café. *(Pausa.)* Cuéntame algo.

NORA: Yo preferiría, quizás...

EL TIPO: *(Muy agresivo.)* Y no me vuelvas a amenazar con los vecinos porque te rompo toda la pinche cara, me vale madre que seas mujer.

“¡Ay, que mis vecinos, que la chingada!”. Y qué tal si otro día vengo y me traigo a un grupo de amigos y desbaratamos a tus vecinos. *(Pausa.)* Una vez un tipo, porque yo me

voy con quien sea, lo único que me importa es la mota y por eso, por eso hago no me importa qué madre. Un tipo una vez no me dio nada el cabrón, y una semana lo estuvimos esperando mis camaradas y yo, y una noche cuando iba a entrar a su casa le pusimos una santa madriza que te aseguro que en meses no se pudo parar el pendejo. “¡Ay que mis vecinos, que la chingada!” Tú qué, tú ya me diste tu cooperación, me tomo el café y me retiro. Pero vamos a pasar un momento agradable como cuates, vamos a platicar; yo me tomo el café, tú te acabas la copa, o a poco quieres que me vaya sin que te acabes la copa, no, ¿verdad? claro que no, no faltaba más. A ver cuéntame algo de tu vida, apenas te conozco, te llamas Nora, eres maestra de geografía en la preparatoria del colegio San Esteban... (*Agresivo.*) Y si luego tratas de ponerme el dedo con la tira o hacerme alguna chingadera cuando me vaya voy al colegio ése a decir que eres una vulgar buscona, que levantas a cualquier hombre en la calle y que lo llevas a tu casa y que le pagas; no te conviene, no te conviene nada. (*Pausa.*) Cuéntame algo.

NORA: (*Luego de muchos intentos. Tímida.*) Cuando yo era niña, tenía una gatita, este, una gatita que se llamaba, no me acuerdo bien del nombre que tenía; es que el nombre, ahorita, no me viene, y el nombre es importante. Yo hablaba mal; no podía pronunciar las “erres” y cuando la llamaba por su nombre... es que me tengo que acordar porque es muy chistoso... Siempre que lo cuento todos se ríen, y me acuerdo que mi mamá...

EL TIPO: Estás como nerviosa. Fúmate un cigarro.

NORA: No fumo.

EL TIPO: ¿Y cómo traes cigarros en tu bolsa?

NORA: Para ofrecer a los amigos.

EL TIPO: Nadie va por la calle ofreciendo cigarros y menos cuando no fuma. ¿O los usas como anzuelo? “¿Gusta un cigarro joven?” ¿O cómo les dices?

NORA: No entiendes; hay gente diferente.

EL TIPO: ¡Claro! Yo no conozco gente que ofrezca cigarros así nomás. ¿Cómo les dices?

NORA: Me estoy sintiendo mal; tengo algo que no sé qué sea.

EL TIPO: No tienes por qué sentirte mal, estamos conversando, ¿no? La vamos a pasar a todo dar; yo me voy a tomar el café, o sabes qué, yo creo que la copa no te está cayendo bien, si quieres te preparo un té o un café como yo.

NORA: No, ya es tarde.

EL TIPO: Sí, claro, yo ya me voy a ir, nomás me tomo el café y me dices cómo le ofreces el cigarro a los jovencitos.

NORA: No les digo nada.

EL TIPO: ¡Claro que sí les dices! A ver, ¿cómo les dices? (*Agresívísimo.*) ¡Dilo, con una chingada, que lo digas!

NORA: No puedo.

EL TIPO: Vas a poder. Yo tengo tiempo, el café está delicioso, (*calmándose cada vez más*) a lo mejor hasta se pone interesante el asunto y te acepto luego otro café; yo no pienso aburrirme aquí. Tómate tu tiempo, imagina que vas por el parque, ves a un muchacho que te gusta, te acercas, abres tu bolsa, sacas los cigarros y le dices: “¿Gusta un cigarro joven?”. A ver, dilo.

NORA: No, no hago eso. Cuando encuentro alguno que me gusta me detengo y enciendo un cigarrillo para mí, luego lo miro a los ojos, si le gusto él se acerca, me pide un cigarrillo y conversamos, es todo.

EL TIPO: Y luego lo invitas a tu casa.

NORA: Sí.

EL TIPO: Pues no lo hagas más porque es muy peligroso. Yo tranquilo, tomo mi cafecito y me piro, pero puede venir otro que no se conforme con un café y pinches siete mil pesos. ¿Qué son siete mil pesudos? ¿Para qué carajos sirven ahorita? (*Muy serio.*) ¿Sabes qué? Quiero más dinero m'hija. Dame ese que tienes guardado en el clóset, del que me dijiste que ibas a gastar mañana.

NORA: Ya no tengo, yo no dije que tuviera más.

EL TIPO: ¿Tú crees que yo soy tonto o qué? ¿Crees que me voy a ir con un café y siete mil pesos nomás? ¿Estás loca o te estás haciendo la tonta? ¿No te has dado cuenta de que esto es un asalto, un robo? Te estoy robando, vine a tu casa a robarte. Jamás pensé meterme en la cama contigo, no me interesa, no puedo; no puedo con las mujeres. A mí lo único que me interesa es la motita y ya te dije: hago cualquier cosa con tal de conseguirla. Quiero más lana maestrita, bien que trabajas en un colegio de niños popis. Te la pasas con tus pendejos mapitas viendo pendejadas, porque no son más que pendejadas, ¿o no? A ti qué te importa si hay otros que no tragan o que ni conoció a sus padres. Tú con puro niño popis y los otros qué. A ver, yo, yo me crié en un orfanatorio, ni sé si tengo padres o hermanos, sepa la bola, me pasé toda la pinche infancia entre curas que eran los dueños del orfanatorio. Una vez, fíjate, cuando yo tenía unos quince o dieciséis años, porque no sé ni qué día nací, ni si me llamo Arturo, o Carlos, o José; cuando ya estaba chamacón, te decía, una noche nos escapamos otros dos chavos y yo con el Zopi, que quería que conociéramos mujer, así nos decía, y le dimos unos pesos y nos llevó con unas mujeres de la vida alegre y allí les acompletamos hasta con un rosario que llevábamos. Cuando regresamos los curas se dieron cuenta y uno de los chavos confesó a dónde habíamos ido y nos pusieron una buena zurrada. Uno de los curas que era buena onda nos dijo que nos podíamos enfermar, nos habló de la pureza, de la castidad y quién sabe cuántas pendejadas más; pero otro, el que era más cabrón de todos, nos dijo bien enojado, mira, aquí traigo las palabras, (*se golpea la cabeza*) aquí las traigo "No pueden meterse con esas mujeres porque alguna de ellas puede ser su madre". (*Pausa.*) ¿Sabes lo que es eso? Aquí por dentro (*del pecho*) te cambian los cables de otra forma y ya no puedes pensar igual. Todas las noches, durante muchos años, soñaba con la ruca que me acosté y luego me decía que era mi mamá y luego que salí del orfanatorio cuanta vieja se me cruzaba en el camino pensaba que podía ser mi mamá. Te joden la vida con unas pinches palabras y creen que hacen obras de caridad. Eso es duro, ¿qué son pinches siete mil pesos? ¿Qué es un pinche asalto comparado con eso? Nada, nada. Con los hombres puedo, pero es un rollo que no me llama; a mí lo único que me interesa es la pura feria para tener siempre mi motita, así que, ¿cuánto más me vas a regalar?

NORA: Tenemos que hablar, eres un hombre sensible, yo quisiera que... mira hay lugares maravillosos, hay unos centros de integración...

EL TIPO: Mamadas, saca tu dinerito, ya te dije que esto es un asalto; no vine a meterme a la cama contigo, ni a oír consejos; ya me pasé gran parte de mi vida oyendo

a los curas y no sirvió de nada. Saca la lana, me acabo el café, me voy y todo en santa paz; ¿O quieres que te haga un escándalo?

NORA: No tengo más dinero en verdad. Quiero decirte algo; yo he logrado tener esto poco que ves a base de grandes esfuerzos, nadie me ha dado nada, nadie da nada. Me he fregado estudiando y trabajando para poder lograr lo que tengo; para pagar la renta de este departamento tengo que dar muchas clases, revisar trabajos... nada es fácil. Si crees que no conozco el hambre te equivocas, me he muerto de hambre, me he pasado muchas noches sin dormir estudiando o trabajando. Lo que sí es fácil es que te jodas juntando cosas y que venga alguien, alguien a quien has visto a los ojos y que te quite el dinero. No es justo. Creo que es suficiente, he aprendido la lección; es todo lo que tengo, es la verdad.

EL TIPO: Te creo, te creo, te creo. Me termino el café y me voy; te voy a decir que es uno de los mejores cafeces que he tomado en mi vida. Lo que más me pesa es que ya no me vas a invitar a tomar otro, ¿o sí? (*Nora sonríe con inocencia.*) Nos vamos a encontrar en la calle y tú no me conoces ni yo a ti. (*Termina el café.*) Se acabó. (*Nora se pone de pie rápidamente como para despedirlo.*) Pero calmada niña, si no hay prisa, ¿o me estás corriendo?

NORA: Es que ya es tarde...

EL TIPO: ¿Y qué con que sea tarde? ¿Qué, haces el amor y echas a los fulanos en cinco minutos?

NORA: Ya tenemos más de media hora.

EL TIPO: ¿Y qué es media hora? ¿Qué es? Media hora, ¿qué es? Te pregunto que qué es media hora.

NORA: Pues son treinta minutos.

EL TIPO: (*Se levanta amenazante como si fuera a matarla a golpes, y aunque no la toca habla furioso.*) ¡No te hagas la chistosa maestra, estamos hablando seriamente! No te hagas la boba porque a mí me pasa algo y es que cuando dicen cosas que no son, se me bota aquí, (*en la cabeza*) se me dispara no sé qué pendejada que tengo en el coco y me aturdo, ¿eh? Así como loco me pongo; me pongo y empiezo a hacer polvo las cosas, así como ese Bocabrava, unas cuantas pendejadas y al fondo del mar, ¡vámonos y pau! A varios babosos he destripado por eso, nomás por eso. Y no creas que me asusto con la cárcel, yo he estado encerrado un resto de veces, mira, veme aquí (*en las muñecas*) todas estas marcas, estas cicatrices me ha hecho la tira; me han arrastrado de las muñecas los muy mierdas, allí puro enfermo del cráneo tienen y te hacen trizas y no hay fijón, si quieres te enseño la espalda para que me veas los hoyos que me dejaron de las patadas, puro policía loco. ¿Tú has estado en la cárcel?

NORA: No.

EL TIPO: Te quiero decir una cosa; a mí no me importa volver allí, no me importa, lo único que me importa es que no me falte el toquecito para poder pasarla. Te pregunto: ¿qué es media hora?

Nora no se ha dado cuenta pero desde hace mucho tiempo que el llanto del pecho, el que estaba retenido, se ha desbordado; es mucho lo que ha llorado, es mucha el agua que ha perdido por las axilas, la cara, los muslos, la espalda. Se muere de sed, de cansancio, parece que ha envejecido muchos años, da la apariencia de que está a punto de terminar

su vida. El tipo, que parece que se alimenta del sufrimiento humano, se levanta, apaga la radio y se queda frente a ella amenazante.

NORA: Media hora es un tiempo eterno; se vive, se muere, se renace. Sobra tiempo para recorrer todos los océanos, y a veces, ¡es ridículo!, media hora nos parece un instante.

EL TIPO: (*Perdida la razón.*) ¡Aquí, mira, aquí dentro! (*se golpea con fuerza la cabeza.*) tengo como un pulso que se me quieras salir, como si algo que me dispararon por dentro fuera a botar por aquí (*en la sien*) con las tonterías...

NORA: (*Terriblemente angustiada.*) Es que media hora puede ser todo.

EL TIPO: ¡Eso! ¡Eso pudiste haber dicho desde el principio! Eso: media hora puede ser todo. A ver repítelo.

NORA: (*Llorando.*) Media hora puede ser todo.

EL TIPO: ¿Y si ya lo sabías por qué ese afán de guardarla?

NORA: (*Sintiéndose salvada, casi feliz del hallazgo.*) Siempre hay un proceso para decir las cosas; no se puede expresar todo al mismo tiempo. No puede llegar uno y vaciar todas las palabras como si vomitara y nomás.

EL TIPO: Pues sí, pues sí. (*Pausa larga.*) Si quieres los siete mil pesos te los puedo regresar.

NORA: No, guárdalos porque ya te tienes que ir; ya terminaste tu café y hemos platicado a gusto. Ve y compra tu hierba.

EL TIPO: Pero puedo esperar, no tengo prisa; ya me fumé el cigarro de la noche y me recargué en el árbol, sólo me hacía falta el refine. (*Toma el azúcar que quedó al fondo de la taza, primero con la cuchara y luego con el dedo.*) Es buena el azúcar para el refine. En la correccional todos llenábamos de azúcar la taza de café para tomárnosla después con la cuchara o con el dedo, ¿quién se fija? Pero luego nos la quitaron que porque se gastaba mucho y nos dieron el café ya endulzado. Ese tipo que cuenta las estrellas es vaciado, las cuenta y las cuenta, luego pierde la cuenta y vuelve a comenzar, y otra vez, y otra vez y así siempre. A lo mejor Bocabrava se puso a contar pescados y cuenta y cuenta. La neta que al principio me jodió mucho, hasta fui y me confesé cuando desembarcamos, yo sí creo en Dios. Tenía pesadillas en el barco y despertaba asustado; pero hay que quitar de en medio a tanto inútil. Tú eres una mujer guapa, joven, bonita ¿qué tienes que andar buscando en los parques? Podrías estar de novia o casada o tener amante...

NORA: Ese es mi asunto.

EL TIPO: Allí está, ¿ves cómo eres? Yo teuento y teuento historias mías y muy íntimas que a nadie le he contado y tú no me cuentas nada, ¿no quieres que pasemos un rato aquí a gusto, platicando? ¿Qué me dijiste en el parque cuando me subí al carro? ¿No me dijiste ven a platicar, a tomar un trago a la casa?

NORA: Lo que quisiera ahora es descansar.

EL TIPO: Luego habrá tiempo, yo no estoy cansado, tú me invitaste, yo no te pedí que me invitaras. Si me voy de aquí, a ver ¿a dónde me voy? ¿Al parque?

NORA: No sé...

EL TIPO: Ya ves. Platícame de ti.

NORA: (*Haciendo acopio de las últimas fuerzas.*) Estuve casada, unión libre, fue un fracaso, no creo en el matrimonio, no me importan los niños, creo que los hijos son un

estorbo, es todo. (*Aquí la cara del tipo se desenaja.*) He estado enamorada de unos idiotas, pero me doy cuenta de que son idiotas hasta después de haberlos dejado y luego me da mucha rabia equivocarme así con los hombres. Conozco a uno, le abro mi casa... y... bueno, es decir, lo decía por los tipos con los que he vivido, con los que viví... y... no pienses...

EL TIPO: *Go-on baby, go-on.*

NORA: De veras, pensaba en ellos, los quise y perdí irremediablemente el tiempo tratando de hacerlos entender el sentido de la vida, del provecho de los días... Ahora me gusta la diversión, invito a mi casa a quien me pega la gana, he invitado hasta dos o tres juntos, me divierto, bebo, tengo mi casa, mi carro... ¿Qué más te puedo decir, qué más quieres saber? Estoy aturdida ahora, cansada, muy cansada; ha sido muy larga esta estancia, esta especie de robo. Ya te di el dinero, llévate lo que quieras, no me importa de veras pero déjame tranquila, necesito descanso, me duele todo.

EL TIPO: Llévate lo que quieras, llévate lo que quieras, ¿qué es eso? Me hablas como si fuera un vulgar ladrón que se hubiera metido sin que nadie lo viera por una ventana. Tú me invitaste a venir, tú me abriste la puerta. Ve, ve bien, hemos hablado. Tú misma me ofreciste la bolsa, ni siquiera tomé las llaves del carro, allí están las llaves y las de la casa también, mira, (*las toma y las avienta dentro de la recámara*) viste, allá están. Cansada, cansada de ¿qué? Aquí no se ha hecho nada, ni ha habido escándalo de nada, ahora que si lo que te gusta es el escándalo te lo hago. Con toda seguridad que los vecinos te tienen por una dama muy propia, deberían de saber que lo que tienen es una buscona, a ver cómo sales luego a la calle. Si te gusta el escándalo te lo hago. ¿Quieres? (*Abre la ventana.*)

NORA: (*Con una inmensa fatiga, con hastío lo jala y cierra la ventana.*) Creo que son los últimos esfuerzos que puedo hacer, son también quizás los últimos momentos de sensatez que puedo tener. Y bien, acepto que he hecho mal en traer a un tipo desconocido a mi casa, te dije que la lección ha sido aprendida.

EL TIPO: Perfecto.

NORA: (*Sumamente contrita.*) Acepto también que he vivido en el desorden, acepto que esto es un robo, acepto todo lo que dispongas pero me urge el descanso: déjame ya, te lo suplico.

El tipo, que se ha sagrificado en la pasión de Nora, toma la taza en sus manos y chupándose los dientes se dirige a la cocina. Nora sufre un sobresalto.

NORA: ¿A dónde vas?

EL TIPO: A la cocina.

NORA: ¿A qué?

EL TIPO: La voy a lavar.

NORA: No, no te apures, así está bien, déjala allí.

EL TIPO: Imposible.

NORA: Yo la llevo después.

EL TIPO: Estoy acostumbrado a hacerlo.

NORA: Aquí es diferente.

EL TIPO: Me gusta el orden.

NORA: Pero una taza no es nada.

EL TIPO: Comienza uno por cosas pequeñas.

NORA: No pasará esta noche sin que yo lo haga.

EL TIPO: Y cuando menos se da cuenta uno ya está hasta arriba.

El tipo, que tiene hermosa sonrisa, entra a la cocina, abre el grifo, se oye correr el agua y empieza a lavar la taza y la cuchara. Nora se dirige hacia la puerta de salida pero está cerrada con doble llave, entonces se acuerda que las llaves están en la recámara y se dirige hacia allá; en cuanto entra, el tipo, que es como un gato, sale de la cocina con un cuchillo en la mano y se dirige también a la recámara. Se escucha un forcejeo, gritos ahogados y varios golpes secos y luego la voz del tipo que dice:

--¡Perra, buscona, no te gustan los niños, te estorban los hijos y si tienes uno serías capaz de regalarlo como lo han hecho otras putas! Ahora sí ponte a descansar.

El tipo, que ha perdido todos los calificativos, sale de la recámara con el cuchillo en la mano y lleno de sangre, se limpia con una bata, se queda mirando por un rato el cuchillo, lee en la hoja: "acero inoxidable". Lo tira al interior de la recámara. De la bolsa de su saco, que huele mal, saca el llavero, escoge una llave y se dirige hacia la puerta de salida, la abre, sale y cierra la puerta tras él. La luz va bajando muy lentamente de intensidad hasta el oscuro y el telón es violento.